



RAZÓN DE LA FRONTERA Y FRONTERAS DE LA RAZÓN

Zalamea, F.
Universidad Nacional de Colombia
2010

Este libro requiere ser leído teniendo a la mano la producción paralela del mismo autor “Los gráficos existenciales peircianos”, subtítulo “Sistemas de lógicas diagramáticas del continuo: horosis, tránsitos, reflejos, fondos”, del mismo, 2010. Ambas obras

del Profesor Titular de Departamento de Matemáticas de la Universidad de Colombia, Fernando Zalamea, que viene desarrollando un notable trabajo en lo que él mismo señala “la conformación de una suerte de escuela colombiana de gráficos existenciales”, junto con Arnold Oostra. En el libro más complejo y matemático sobre lógicas diagramáticas del continuo, Zalamea trabaja con los gráficos existenciales, una propuesta de ese maravilloso padre del pragmatismo que fue Charles Sanders Peirce. Sabemos que la obra de Peirce suma más de 100.000 textos y los gráficos existenciales eran los trabajos en los que se afanaba al momento de su muerte en 1914, lamentablemente olvidados tras un desafortunado comentario de Quine en 1934.

En el presente libro, Zalamea vuelve a encarar la horosis o “método medio entre análisis y síntesis”, poniendo a dialogar los esfuerzos científicos de Peirce, junto con los de Pavel Florenski y Étienne-Jules Marey. En la segunda parte, vincula esa propuesta, en un animado paralelismo con los de Clarice Lispector en la literatura, María Helena Vieira da Silva en la pintura y Andrei Tarkovski en el cine. En los seis autores entonces puede encontrar un análisis de las fronteras, a partir de tres miradas: a) el “ir venir pendular entre los entornos alternos que se encuentran a cada lado de la frontera”; b) “el poder específico que tienen las imágenes, mas allá de las palabras, y en la fuerza que puede llegar a adquirir cierta razón de las imágenes”; y c) “La riqueza reflexiva de la frontera cuando se la asume racionalmente como limitante”.

Sacando notable provecho en pie de página de la filosofía de Eugenio Trías, Zalamea nos propone una mirada sobre el conocimiento partiendo de las fronteras, pero profundizando en problemas que atañen a toda perspectiva con pretensión de saber, más aún si se quiere científica.

Ya Juan Samaja en vida alentó a los salubristas a leer a Peirce y la reanimación pragmática a la que asistimos desde los años 90, nos obliga a volver sobre su obra. La producción de Zalamea nos muestra un esfuerzo continental que encuentra su eco en las jornadas peircianas en México y en Argentina. Este trabajo de Zalamea, que requiere por supuesto a un camarada de lectura matemático a nuestro lado, es una invitación a reconocer el esfuerzo que se realiza en nuestros países por avanzar más allá del canon epistemológico tradicional (Popper, Kuhn, Lakatos) hacia una reflexión sobre el saber. Reconforta conocer esfuerzos como estos, de equipos en desarrollo y que transitan por un conocimiento de vanguardia, provocador y vivo. Este libro, que combina filosofía, matemática y lógica, arte y ciencia, cine, técnica, confirma maravillosamente

la afirmación de Latour: “No hay nada que sea interdisciplinario sin una dosis respetable de disciplina”.

Este es un libro indispensable para quienes trabajan en innovación, que ansían saberes re-

novadores y que están dispuestos a pisar sobre lo que no sabemos. En salud pública en América Latina, Zalamea debe ser considerado uno de nuestros hermanos de investigación.



DAS LOUCURAS DA RAZÃO AO SEXO DOS ANJOS
Castiel, L.D., Sanz-Valero, J., Vasconcellos-Silva, P.R.
Rio de Janeiro, Editora Fiocruz. 2011.

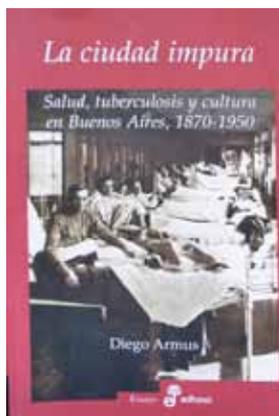
En una atmósfera de ingentes intereses y voraces ambiciones de poder global, la reflexión pausada y la deliberación ponderada viven condenadas a la sombra y al murmullo imperceptible del “sine ira et studio” [sin apasionamiento ni parcialidad]. Desde la ética, cuyo núcleo es la crítica de lo actual y la propuesta meliorativa, ha de alzarse un discurso cargado de pasión y enojo, actitud de lo cual el libro aquí reseñado es un ejemplo sin par, como se lee en el último párrafo del epí-

logo: “no cabe abdicar del derecho a ejercer lo teoría como una práctica de lucha activa”. Castiel y sus colaboradores se proponen reivindicar y ejercer la reflexión teórica “necesaria y urgente” sobre el escurridizo tema de la “producción de conocimiento en el campo de la salud.” Fundamental e impostergable, la reflexión de este libro se resiste a ser malentendida como las antiguas disquisiciones “bizantinas”, ocupadas en discurrir ociosamente sobre el “sexo de los ángeles”.

Comienzan por recordar la conferencia de Alma-Ata (1978) cuyo énfasis en atención primaria en salud convocaba a la acción de una salud pública desde un Estado dinámico, énfasis mirado con recelo por un neoliberalismo que rápidamente centró los cuidados de salud y la prevención de enfermedad en el autocuidado y la responsabilidad individual. El instrumento epistemológico para este giro de la salud pública es la epidemiología de riesgos, que detecta las amenazas a la salud pero las internaliza en los individuos que ahora no son víctimas de los riesgos externos, sino agentes que han de adaptar su estilo de vida, sometiéndose a una medicina “preventivista” que los hace responsables de cuidar su organismo que se ha convertido en un “cuerpo-riesgo”. La motivación del autocuidado sanitario toma ribetes religiosos, ritualiza las acciones saludables y sacraliza la meta de una vida larga, inmunizada contra la enfermedad y alegremente dedicada a cultivar la salud.

Los dardos de este libro no se detienen en denunciar las enormes falencias y desigualdades que genera esta concepción neoliberal de la salud pública privatizada. La epidemiología de riesgos es vasalla de una epistemología cuantitativa, que acumula datos, segmenta el conocimiento en unidades experimentales de precisión en lo particular y puntual, pero carentes de toda relevancia para los grandes lineamientos de acción y reflexión sobre salud, enfermedad, prevención y práctica médica. Esta falta de relevancia se pretende suplir con una febril actividad científica positivista, fustigada por el ingente negocio de las editoriales científicas y su aparato de evaluación por pares, indexación ISI, y una desenfrenada “bibliometrosis”. El prestigio académico de quienes ya han superado el antiguo “publish or perish”, reemplazándolo por lo que podría llamarse “publish and thrive” es incentivado por universidades e instituciones científicas, que fomentan y participan en la falacia de confundir información con conocimiento.

Imposible resumir la densidad de este texto, cuyos autores se apoyan en una contundente fuente bibliográfica donde, fieles a su crítica del exceso de publicaciones periódicas, privilegian el estudio de libros y solo muy ocasionalmente citan algún artículo o referencia de Internet. Escrito en portugués, este libro debe salir de su encierro lingüístico, ser traducido y designado como lectura obligatoria para todos quienes laboran en el campo de la salud, ante todo si su quehacer es cercano a la salud pública y, ni qué decirlo, para todos los posgraduados que aspiran a ser magísteres o doctores en estas disciplinas.



LA CIUDAD IMPURA.

Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires.
1870-1950.

Armus D.

Buenos Aires., Argentina.

Editorial Edhasa. 2007.

“En 1955 Elda G. tenía diez años... A pesar de no tener fiebre, ni escupir sangre, ni toser de modo incontrolado, Elda G se sentía tuberculosa y, por esa razón, moribunda...”, así inicia Armus “La ciudad impura” buscando retratar cómo, desde esta temida enfermedad, se

construye todo un imaginario con códigos, miedos y otras expresiones culturales que se reflejan en la literatura, poesía y publicidad de esos años. El autor explora ese mágico mundo y nos transmite lo que puede haber sido vivir esa época.

Quizás cueste desde este tiempo, -aunque la TBC ha vuelto a visitarnos-, entender que una enfermedad modele a las personas, sus costumbres y su cultura. Claro tenemos el VIH que ha impuesto nuevas conductas, pero su mortalidad no alcanza los 300 por cien mil habitantes que tenía la TBC en el Buenos Aires de 1880 y, por ello, su impacto ha sido bastante acotado. En ese sentido, Armus nos adentra con ágil pluma en cuán presente estaba la tuberculosis entre 1870 y 1950 entretejiéndose con el desarrollo de la ciudad y sus habitantes.

Nos explica que los bonaerenses van construyendo una cultura de práctica deportiva y de ejercicio al aire libre, reconociendo en la existencia de parques y plazas un recurso frente a los problemas de la urbanización, utilizando la metáfora del parque como el sistema respiratorio de la ciudad. De esta forma “el verde debía permitir experiencias que la vida en la ciudad negaba”, siendo un factor compensador de la vivienda insana y en la medida que se fue consolidando como ideario, cada barrio aspiraba a tener una plaza. Nos dice Armus que ya entre 1870-1940 la TBC fue recurrentemente discutida como una enfermedad que resultaba de las defectuosas relaciones entre sociedad y medio ambiente.

Mediante el tango, las milonguitas, las iniciativas para fortalecer a los niños más débiles o pre tuberculosos, las prácticas de respiración sana, las rebeliones de enfermos en los sanatorios, la crítica social por el hacinamiento, la pobreza y las viviendas inhabitables nos da cuenta del proceso histórico que vive una ciudad y sus habitantes visto desde la salud pública y abordando matices sociológicos, psicológicos, políticos y sociales.

Por ello, también su control lo entiende como una multiplicidad de factores: “la compleja trama tejida por los procesos de inmunidad colectiva y la tendencia al mejoramiento de los niveles en ma-

teria de vivienda, salarios, condiciones de trabajo, alimentación y a algunas intervenciones médicas y sanitarias”.

Sin embargo, alerta que sus nuevos brotes demuestran que tal como ocurrió en 1900, vuelve a hacerse evidente que la enfermedad es mucho más que un bacilo.



MUJERES Y VIOLENCIA: SILENCIO Y RESISTENCIAS Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual 2012

Somos un río subterráneo de violencia. En este texto, 10 mujeres recorren los meandros de ese verdadero aluvión. La violencia anudada en los patrones estéticos, en las disputas étnicas, en la dictadura, en la represión de estudiantes hoy, en la familia. Textos breves que se leen con facilidad, pero que dejan inquietudes difíciles.

Comentaré tres de ellos, por proximidad y afecto. Pero los otros mantienen la misma tensión que estos.

El primero, “Violencia y resistencia: la maternidad dentro de un contexto biomédico”, es escrito por la antropóloga Paula Aliaga. Relata tres experiencias de embarazo y parto en mujeres de su familia. En una sencilla descripción de algunos de los momentos más significativos en ese tránsito por la institución, somos tocados por problemas que incluso exceden la dimensión de género.

Todo aquel que ha transitado por una institución de salud, reconoce en este relato una experiencia compartida y que apunta a problemas existentes en la vida cotidiana de nuestros hospitales, privados y públicos.

El segundo, “Violencia social y cultural hacia mujeres lesbianas y bisexuales”, de Erika Montecinos Urrea (directora de www.rompiendoelsilencio.cl) muestra las agresiones vinculadas a la sexualidad en dictadura y aún presentes en democracia. Y la preeminencia que toman las decisiones institucionales, las leyes y las organizaciones, muchas de ellas liberacionistas, en sostener y reafirmar la existencia del sexo y la sexualidad, sin reparar en sus rasgos productores de normatividad y desviación, de aceptación y maltrato.

El tercer texto, de Francia Jamett, “Duerme tranquila niña inocente: violencia sexual policial contra niñas y mujeres jóvenes en las manifestaciones del movimiento estudiantil el año 2011”. Lo que este artículo narra es noticia reciente y todos sabemos de qué se trata. Creo. Su lectura deja la sensación agobiante de la porosidad de la violencia, que nos impregna con esa malhadada intimidad entre atracción sexual y maltrato. Presencia que cruza la historia de Chile con esa terquedad que ninguna declaración de “Nunca más”, consigue desterrar.